

rales, puede decirse que en la conciencia de todo el país había acabado un régimen caduco, para dar paso a una nueva vida nacional. Los hechos lo demostraron en unas semanas de una manera concluyente. Poco es el tiempo que va del 5 de mayo al 4 de agosto; y, sin embargo, ya en la noche de este último día la nueva Francia se reveló a todos: la nueva Francia que significaba una nueva Europa. ¿Tenía el Rey conciencia del ambiente espiritual de su país al convocar al Parlamento? Luis XVI contaba entonces treinta y cinco años; era de un carácter inconsciente, veleidoso; no sentía interés verdadero por nada; fluctuaba entre las más opuestas tendencias; oía a Necker, su gran ministro, y era un hombre liberal, tolerante y humano; oía a su mujer, María Antonieta, la austriaca, y se volvía de pronto partidario de la política conservadora y de la resistencia. Uno de los diputados del Parlamento que se acababa de reunir, representante del Estado llano, pintaba al Rey en una frase, diciendo: «El Rey es un hombre que se pasa la vida afirmando por la noche lo que se ha equivocado por la mañana». Contra el Parlamento que se acababa de reunir, existió desde el primer momento una abierta hostilidad por parte del Rey y de la muchedumbre de sus cortesanos. Puestas las cosas en este tono no se podía llegar a ninguna solución satisfactoria. El Rey caminó de resistencia en resistencia (y los parlamentos de rebeldía en rebeldía), hasta la catástrofe final. Surge la duda de si la revolución se hubiera evitado con una política sabia y discreta por parte de Luis XVI. No sabemos lo que hubiera ocurrido; pero

SIN NOMBRE

Es el nombre de una interesante revista mensual que dirigen en Nueva York Manuel F. Cestero y Dmitri Ivanovitch.

Teneinos a la vista el último número, el de agosto pasado. Dos de los trabajos que contiene y que lo recomiendan, entre otros: *La moderna poesía norteamericana* por Salomón de la Selva y *¿Para donde?...* por Alfonso Guillén Zelaya.

Suscríbase a SIN NOMBRE.

Suscripción semestral: \$ 1 oro am.

nos inclinamos a creer que más tarde o más temprano, al fin se hubiera llegado adonde se llegó. El Rey carecía en absoluto de sentido político, y acabó por entregarse completamente a María Antonieta. Es interesante ver cómo en la historia de la Revolución van sucediéndose los hechos cada vez con un mayor carácter de hostilidad hacia el Rey, primero, por parte de los parlamentarios en los Estados generales, en la Asamblea nacional, en el juego de pelota, y luego por parte del pueblo.

La Revolución francesa cerró en Europa una era vieja y abrió otra nueva. El obrero estaba ya libre de las antiguas trabas y las condiciones del trabajo eran otras; pero quien había vencido en la Revolución era la burguesía, no el proletariado. Ya el 6 de junio de 1791, en el Campo de Marte, la burguesía ametrallaba al pueblo, a los obreros que realizaban una manifestación. El trabajo era libre; las antiguas barreras de los gremios habían caído. La aplicación del vapor a la industria y a la locomoción habían de

complementar en breve la revolución política. Las máquinas y las locomotoras significaban la posibilidad de la producción y del transporte en cantidades gigantescas. Con las máquinas y con los caminos de hierro surgían las grandes muchedumbres obreras; el obrero ya no era el ciudadano, el convencido, que vivía en constante comunicación afectiva con el dueño del pequeño obrador o del pequeño taller. El obrero era ya como una pieza de la máquina complicada que «él ponía en movimiento». La separación entre los grandes industriales y las grandes masas obreras era completa. Para que la separación fuera más efectiva, el obrero ya no sabía casi ni de quién era la fábrica; el dueño estaba en todas partes y no estaba en ninguna. No tenía realidad tangible. El dueño era una porción de seres invisibles, una porción de pedazos de papel que se llamaban «acciones». Con el vapor, y más tarde con la electricidad, la industria entera del mundo se unificó y se confederó. De articulaciones y de nexos para esta confederación universal servía la alta banca. La alta banca cubría el mundo entero de una red sutilísima y formidable. Para el capital no había patrias, ni lenguas, ni religiones.

Su dominio era universal; por encima de las fronteras los capitalistas de todo el planeta se entendían cordialmente. Grandes compañías o tal vez un solo hombre (como los llamados reyes del petróleo, del hierro o del trigo) podían hacer en un momento que las cosas cambiasen, encareciendo la vida, o que en un instante sufriesen alteraciones los valores bursátiles, llevando la ruina a millares de familias.

La internacionalización de la industria, del capital, era cosa evidente. Antes de que se crease la primera Internacional obrera, ya el capitalista se había internacionalizado. ¿Qué hacía entre tanto el obrero?

Las muchedumbres obreras estaban entregadas a sí mismas; fueron viendo que no tenían más salvación que en sí mismas; en sus manos estaban las máquinas y estaban los transportes del mundo entero. Esas máquinas de un tan complicado mecanismo, tan delicadas, tan precisas, productoras de todas las maravillas modernas, ellos las regían y gobernaban... Surgió en Europa una de las guerras más terribles que ha padecido la humanidad: quizá la más asoladora de todas. El proletariado fué a las trincheras y allí peleó heroicamente. Han peleado todos, aristócratas, burgueses y pueblo; pero es necesario decir que el proletariado ha sido quien más sangre ha derramado en la lucha. Ha hecho algo más el proletariado. La guerra ha sido en parte, en gran parte, una guerra de producción industrial. Las fábricas

Quien habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA